

La percepción de lo femenino y las relaciones de poder y sumisión en la revista de cómic “Wonder Woman” del psicólogo William Moulton Marston durante la segunda guerra mundial.

Noguerol, Paul.

Cita:

Noguerol, Paul (2017). La percepción de lo femenino y las relaciones de poder y sumisión en la revista de cómic “Wonder Woman” del psicólogo William Moulton Marston durante la segunda guerra mundial. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/61>

Mesa 11: Discursos relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad.

Título: La percepción de lo femenino y las relaciones de poder y sumisión en la revista de cómic “Wonder Woman” del psicólogo William Moulton Marston durante la segunda guerra mundial

Paul Noguerol

Facultad de Filosofía y Letras

UNCuyo

Para publicar en actas

¿Qué pasa cuando un texto se autoproclama como feminista? ¿Cuáles son las particularidades que debe poseer ese texto para configurarse como tal?

Patricia Ward, en “Literatura y feminismo”, distingue literatura feminista y femenina. El eje de ambas es la apropiación del discurso por parte de la mujer, pero cambia la orientación:

“La literatura feminista centra su discurso y su escritura en la oposición hacia todo lo establecido por el patriarcado como una forma de expresar su descontento por la sumisión que ha recaído sobre ellas. (..) por el contrario, la literatura femenina es la que tiene como base principal del discurso la figura mujeril en todas las acepciones y escenarios posibles, esta es escrita tanto por mujeres como por hombres.” (Ward, 2014: p.1)

Pero, ¿basta que una literatura se considere a sí misma como feminista y se defina en términos de oposición al patriarcado para realmente ser considerada como tal? ¿Puede la literatura feminista reproducir conceptos de género y normativas que –en palabras de Judith Butler- limitan la “habitabilidad” de las mujeres? (si entendemos este concepto como la capacidad para tener una vida llevadera)

¿Cuáles son las características que debe tener una literatura para ser considerada feminista? Para intentar responder estas preguntas es preciso tomar un objeto de estudio que sea difícil de ubicar dentro de cualquiera de esas dos clasificaciones, que resultan poco definidas y se prestan a varios debates y correcciones.

El cómic, al ser una expresión artística marginada de los ámbitos estrictamente académicos, y por su carácter exclusivamente masivo, siempre ligado a los requerimientos del mercado de consumo y las normas de producción, tiende a reproducir las normas impuestas por la sociedad. De esta manera, siempre intentará adaptar las obras a las expectativas del público. Las obras que quieran subvertir este sistema estarán restringidas a hacerlo dentro de ciertos márgenes establecidos según

[Escriba aquí]

los requerimientos de la audiencia. Además de esto, existen otros factores externos que la condicionan, como las restricciones políticas de las autoridades vigentes o del propio mercado. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, este medio, subestimado y relegado al mero entretenimiento, podía ser influido en su contenido por alguna figura externa que fuera legitimada por su autoridad o su conocimiento en algún campo de la ciencia o de los estudios.

Este es el caso de William Moulton, psicólogo e inventor norteamericano. Su línea de trabajo se podría ubicar dentro de lo que se conoce como “psicología aplicada”, y fue discípulo de Hugo Münsterberg, célebre exponente de esta rama.

A partir de la tesis de que el nivel de presión arterial podía aumentar en caso de que un individuo estuviera intentando engañar a otro, terminó inventando el “test del engaño” que luego culminaría en el polígrafo, o célebre “detector de mentiras”, como fue conocido posteriormente. No sin enfrentar varias dificultades para vender su producto y que su patente sea reconocida debidamente, este método de interrogatorio asistido con el aparato regulador de presión sanguínea se aplicó durante la Primera Guerra Mundial.

Aunque siempre se mantuvo en cierta medida alejado del ámbito académico, y su reputación no estaba precisamente en lo alto debido a sus conductas en el ámbito privado y algunas acusaciones de estafa, era una figura lo suficientemente relevante como para que All American Comics (que luego se convertiría en la actual empresa DC), impulsada por el reciente éxito de la revista de “Superman”, lo convocara con el fin de que los asesorara en la creación de una nueva superheroína femenina, destinada a vender revistas para las niñas de la época. La razón fue principalmente su defensa pública de los cómics como herramienta educativa, en una época en la cual el género estaba desprestigiado y era perseguido por los sectores conservadores del país.

La popularidad de los “cómic-books” en ese entonces era mucha, y casi todos los niños y niñas leían este tipo de publicaciones. Moulton se terminó involucrando tanto con el proyecto, que cuando la heroína tuvo al fin su revista propia, terminó transformándose en su guionista exclusivo durante los años donde logró mayor popularidad, desde 1941 hasta su muerte en 1947.

En todas estas revistas se presentó un particular modelo arquetípico del heroísmo femenino, que, como todos los personajes de este tipo tomaba en su configuración elementos de varias tradiciones.

Entre otras cosas, el carácter épico del género superheróico, que en ese momento se estaba gestando, partía de los cánones grecolatinos en cuanto al heroísmo: la belleza, la inteligencia y la virtud.

[Escriba aquí]

Todos sabemos que, en cuanto al aspecto exterior, físico, Wonder Woman se caracterizaba por una representación muy ajustada a los cánones de belleza de la época (cuerpo estilizado, cabellos negros, etc) que además estaba enfundado en un traje que destacaba todos los atributos que llaman la atención del público masculino y que se transformaron en el ideal a alcanzar para el femenino. Esto no representaba nada nuevo para la época, sino que era simplemente la transposición de una fórmula utilizada anteriormente por los creadores de otros héroes como Superman. No hay que restar a esta configuración el crédito del dibujante Harry G. Peter, co-creador de su concepto visual.

El auge de los “comic-books” de superhéroes coincidió con el fervor patriótico que generó la segunda guerra mundial. Ante las amenazas externas, estos personajes idealizados representaban una defensa imaginaria, que al mismo tiempo eran símbolo del poderío militar de los Estados Unidos. Es por esto que varios héroes vestían los colores de la bandera norteamericana. Esta superheroína no es la excepción.

Los restantes elementos del canon grecolatino quedaron relegados a la configuración interna del personaje: Wonder Woman representa la justicia, la inteligencia y la virtud. El origen que eligió Moulton para su personaje también tiene esas raíces: la raza de mujeres superfuertes conocida como “las amazonas”, que desde “La isla paraíso” -un terreno fantástico ubicado en un mundo imaginario que tiene sus coordenadas geográficas en el Triángulo de las Bermudas- viven excluidas del mundo de los hombres desde hace siglos.

Estos personajes, así como la misma Wonder Woman, son el símbolo del ideal femenino que intenta expresar Moulton, pero también de su concepción de feminismo.

Las amazonas son representadas como la misma raza guerrera de los mitos, pero Moulton le añade a su configuración ideales modernos. Además de su belleza y su gran destreza física, también tienen acceso a tecnologías totalmente desconocidas por los terrestres, que les permiten viajar en el tiempo, desplazarse a alta velocidad, etc. En otras palabras, representan la máxima aspiración del concepto de “lo femenino” para la época.

Wonder Woman, representante máxima de las amazonas, es el nexo entre ese ideal y el mundo real de los humanos, ya que es enviada a la tierra para cuidar al teniente Steve Trevor, y por su superioridad con respecto al resto de los humanos termina transformándose en una superheroína y dedicándose a defender a los Estados Unidos. No está de más decir que ese episodio también busca justificar los colores de su atuendo.

Hasta ahora tenemos una mujer bella, fuerte, recta y justa, superior a todos los hombres en cualquier aspecto. La fórmula es similar a la de Superman, pero esta vez

[Escriba aquí]

las características épicas e ideales están aplicadas a una mujer, cosa inédita para la época. Esto expresa la intención del autor de remarcar la superioridad de la mujer frente al patriarcado. Si queda alguna duda de esto, basta citar los extensos textos que acompañan las páginas iniciales de cada una de las revistas, donde se habla de Wonder Woman como la representante de la fuerza femenina en un mundo dominado por hombres:

“Finalmente, en un mundo convulsionado por el odio y la guerra de los hombres, aparece una mujer para la cual los problemas de los hombres son solo un juego de niños. Una mujer de la cual no se conoce la identidad, pero sus capacidades son sensacionales en este mundo acelerado. Con cien veces la habilidad y la fuerza de nuestros mejores atletas y luchadores más poderosos, ¡ella aparece de cualquier lugar para vengar la injusticia!¹

Se podría decir que esas características aplican para enmarcar la obra de Moulton dentro de la literatura “feminista” según Patricia Ward, salvando que en su texto queda implícita la idea de que la literatura feminista debe ser escrita solo por mujeres. Sin duda que en la época este personaje fue planteado como un cuestionamiento hacia el patriarcado, o por lo menos tenemos la certeza de que fue creído así por su propio autor.

Sin embargo, hay muchos elementos en estas revistas que nos llevan a replantear esta categorización:

El que primero salta a la vista (incluso hoy en día, que el personaje sigue vigente) es la representación hipersexualizada de su aspecto físico, configurado al gusto masculino. A pesar de que este aspecto es real, los estudios del feminismo acerca de la representación del cuerpo como instrumento masculino de dominación pertenecen a varias generaciones posteriores de críticas y feministas. Considerando la fuerte represión sexual que existía en la época, se podría tomar como un acto emancipador, no exento del típico fetichismo del “comic-book”. El tema del cuerpo aparece en otro de los personajes principales de estas historias: Etta Candy, la ayudante de Wonder Woman. Esta adolescente, dotada de características heroicas pero creada con fines principalmente cómicos (inspirada en parte en el comediante Groucho Marx), tiene la particularidad de ser obesa y dedicar su vida a comer dulces, los principales responsables de su gordura. Ella no parece sufrir ningún estigma frente a este hecho,

¹ Moulton Marston, William. Why 100,000,000 Americans Read Comics. En *The American Scholar* Vol. 13, No. 1 (WINTER 1943-44), p. 35.

y se siente orgullosa de su afición por los dulces, pese a que Wonder Woman le recuerda que eso hace mal a la salud.

Este personaje es tan particular que su análisis resulta muy interesante. Por un lado, se trata de una mujer que se siente cómoda con su propio cuerpo y no tiene intención de cambiarlo. Su gordura no afecta su destreza física, y esto la transforma en la líder de un grupo de mujeres que forman parte de una sororidad universitaria y son las encargadas de ayudar a Wonder Woman a impartir justicia. Aunque está presentada de un modo positivo, y representa el poder femenino, al igual que casi todos los personajes de estas viñetas, su carácter eminentemente cómico nos lleva a pensar en una burla antes que en una reivindicación de la libertad del cuerpo.

Otro elemento conflictivo es el amor romántico. El motivo que impulsa a Wonder Woman a viajar al mundo de los hombres es porque se enamora profundamente de Steve Trevor, el piloto de aviones norteamericano que llega accidentalmente a Isla Paraíso. El hecho de que su principal motivación para combatir contra el crimen esté vinculada a la figura de un hombre puede llegar a fortalecer la imagen patriarcal del amor romántico. Sin embargo, Trevor cumple en la historia una función generalmente asignada a la mujer en este tipo de historias: el rol de la doncella en apuros. Aquí es el hombre el que se encuentra en peligro y es Wonder Woman la encargada de rescatarlo.

Pese a esta intención evidente, las concepciones de género pueden percibirse en los oficios de los personajes femeninos, siempre roles tradicionalmente asociados a las mujeres.

Wonder Woman, apenas llega a nuestro mundo, se encuentra a una enfermera que se ve forzada a abandonar su trabajo para reunirse con su marido que está en la guerra. En un gesto de solidaridad puramente heroico, se hace pasar por ella

De esta manera, pasa a trabajar en la misma delegación militar que su amado Steve Trevor. Conformando un extraño triángulo amoroso (muy común para el género superheróico), Steve se enamora de Wonder Woman pero no de Diana Prince. A su vez, Wonder Woman, a pesar de estar enamorado de él, no quiere aceptarlo en su identidad de superheroína, sino en su identidad civil. Las constantes insinuaciones por parte de uno y otro integrante de este enredo amoroso dejan implícita la idea de que el casamiento es la única manera válida de consumir el amor, lo cual coincidiría con las normas impuestas por la sociedad y las instituciones.

Hasta aquí hemos analizado características más bien generales, preconcepciones de género en una época determinada. Sin embargo, Moulton tenía concepciones muy personales acerca de los roles de género y relaciones de poder, que están explicados en sus artículos y sus trabajos científicos. Influida por su primera esposa, Elizabeth

[Escriba aquí]

“Sadie” Holloway, Moulton, se transformó en un militante feminista, y comenzó a concebir la idea de que la sociedad llegaría a mejores términos si se estableciera un “matriarcado” en oposición a la hegemonía masculina dominante.

En un artículo publicado en el número 13 de la revista “The American Scholar”, Moulton declara las razones por las cuales creó el personaje:

“Las niñas no quieren ser niñas cuando notan que nuestros arquetipos femeninos carecen de fuerza y poder. No quieren ser niñas, sumisas, y pasivas como las buenas mujeres son. Las cualidades fuertes de las mujeres han sido despreciadas a causa de su debilidad. El único remedio es crear un personaje femenino con todo el poder de Superman más todo el atractivo de una buena y bella mujer”²

Si tomamos en cuenta esta frase podemos determinar que la idea detrás de Wonder Woman es inspirar a las mujeres presentando un arquetipo que combine la fuerza física (tradicionalmente atribuida a los hombres) con las características que para él representan el carácter de la mujer. Estas características responden a concepciones preestablecidas de género, como son la debilidad y la delicadeza. Si bien reconoce ciertas cualidades fuertes en las mujeres, parte de la idea de que la mujer es preponderantemente débil.

Sin embargo esto no es una simplemente una creencia, sino que es una idea fundamentada desde su rol profesional. A través del uso del polígrafo, Moulton había llegado a la conclusión de que las mujeres mentían menos y trabajaban de manera más eficaz que los hombres en situaciones de presión emocional.

La psicología de Moulton tenía como eje las emociones. Partidario de una “psicología de la normalidad”, que no aplica el análisis de la desviación, sino del comportamiento común de las personas, elaboró el modelo DISC para el análisis de los diferentes tipos de personalidad. Considerando, según la psicología de la época, que existen dos emociones primordiales (el temor y el amor) que están en permanente conflicto, según este modelo la personalidad se configura desde las actitudes de Dominación, Sumisión, Inducción o Conformidad (DISC) que se desprenden de la tensión entre esas dos emociones. Este postulado se puede leer en su libro *Emotions of normal people*.

2. Moulton Marston, William. Why 100,000,000 Americans Read Comics. En *The American Scholar* Vol. 13, No. 1 (WINTER 1943-44), p. 36.

Pero además de sus trabajos psicológicos, para comprender su trabajo en Wonder Woman también es necesario acudir a las declaraciones públicas acerca de su creación, publicados en revistas académicas.

En el texto de *American Scholar* que citamos anteriormente queda expreso que su idea detrás de la creación del personaje es, quizá más que representar un modelo femenino, acostumbrar a los niños varones a la idea de que existen mujeres fuertes, dominantes, que someterán al hombre y llevarán al mundo a una nueva era de amor:

“Wonder Woman es una propaganda psicológica del nuevo tipo de mujer que, según creo, dominará el mundo. No existe amor suficiente en el organismo del hombre para gobernar este planeta pacíficamente. El cuerpo de la mujer contiene el doble de órganos generadores de amor y mecanismos endócrinos que el del hombre. De lo que la mujer carece es del dominio o la autosuficiencia para tomar y hacer cumplir esos deseos de amor. Le dí a Wonder Woman esta fuerza dominante, pero la mantuve amorosa, tierna, maternal y femenina en todos los demás aspectos”³

Si analizamos esta afirmación como un discurso, veremos que esta idea se opone al feminismo moderno porque presupone una preminencia de la mujer frente al hombre en un futuro cercano, y además porque la mujer que dominaría el mundo lo haría a partir de preconcepciones con respecto a lo femenino, como la suposición de un inherente instinto maternal femenino. Para Moulton la mujer traería paz al mundo si tomara el control de él solo porque es naturalmente pacífica, descuidando cualquier consciencia de una construcción de género.

Todo superhéroe, como personaje arquetípico, está conformado de símbolos que le dan identidad. En Wonder Woman Moulton hace un pleno uso de lo simbólico para expresar sus ideas acerca de lo femenino, e indirectamente esto termina reproduciendo y poniendo en escena ciertos prejuicios de género. El arma clásica de esta heroína, el famoso “lazo de la verdad” no es otra cosa que un instrumento de persuasión, que mediante el sometimiento obliga al sujeto a desprenderse de su propia voluntad y entrar en un estado de honestidad liberadora. Aunque es inevitable la analogía ente este procedimiento y el del test e interrogatorio del “detector de mentiras”, según algunas declaraciones del mismo autor que pueden leerse en el libro “The complete history of Wonder woman”, este elemento representaría simbólicamente el “encanto femenino”, la facultad de persuadir comunmente asociada a este género. Este concepto se asocia con otras ideas acerca de la dominación sexual, frecuentes en otros escritos del autor, en los que expresa que las mujeres tienden a disfrutar ser atadas y

³. Moulton Marston, William. Why 100,000,000 Americans Read Comics. En *The American Scholar* Vol. 13, No. 1 (WINTER 1943-44), p. 36.

dominadas. En su obra se puede notar esto literalmente al observar la gran cantidad de paneles en los que se presenta a las Amazonas jugando a ser atadas, amordazadas, etc.

Esto no es expuesto como el autor como una característica de la naturaleza femenina, e incluso justifica esta inclusión alegando que se trata de una forma de educar sexualmente:

“Las mujeres son apasionantes por esta razón –y este es el secreto del encanto femenino– las mujeres disfrutaban del sometimiento, de ser atadas. Llevé este tema a las secuencias de la Isla Paraíso en las que las mujeres piden ser encadenadas y lo disfrutaban”.

Para Moulton la sumisión sexual es una manera de llegar a la paz a través del erotismo:

“El encadenamiento para las Amazonas no es más que un juego deportivo, el disfrute real de ser sometidas. Esta es la única gran contribución de mi historieta a la educación moral de los jóvenes. La única esperanza de llegar a la paz es enseñarle a la gente que está llena de energía y fuerza sin control que disfrute siendo atada... Solo cuando el control de sí mismo ejercido por otros es más placentero que la libre afirmación de uno mismo en las relaciones humanas, podremos desear una estable y pacífica sociedad humana. Dar a los otros, ser controlados por ellos, someter a otra gente no puede ser disfrutado sin un fuerte elemento erótico”.⁴

Esta concepción particular de la sumisión sexual, expresada claramente en la obra, consiste en un valor terapéutico del sometimiento. Si en su discurso, para Moulton ser atado es disfrutable, y atar a alguien significa canalizar sus fuerzas, para lograr la paz es necesario encadenar y ser encadenado. Para Moulton la mujer, tradicionalmente asociada a la pasividad, debería ser dotada de fuerza para tomar control del mundo, y eso implicaría tener supremacía sobre el hombre. Si tuviera la fuerza para tomar el control, esta misma pasividad inherente a su sexo (que no es más que un prejuicio de género justificado desde el modelo psicológico de Moulton) garantizaría un estado de paz y armonía dentro de la relación de poder.

⁴ Daniels, Les; Kidd, Chip. Wonder Woman: The Complete History. San Francisco: Chronicle Books, 2000 p.13

De esta manera nunca se niega la validez de una relación asimétrica, sino que se la da por necesaria y solo se invierte la jerarquía, colocando a la mujer en el lugar en el que antes estaba el hombre.

Esto pone en duda la categoría de la obra, ya que denuncia una opresión del patriarcado y propone una liberación de este, pero a su vez plantea la sumisión como una condición necesaria. De esta manera, “el deseo”, que esconde el pseudofeminismo de este autor no es llegar a una sociedad con igualdad de derechos, sino la preponderancia de un género frente a otro, configurado en base a las normativas vigentes respecto a lo femenino que existían en la sociedad de la época.

En conclusión, para determinar si una literatura es “feminista” o no, no basta con que esta se considere a sí misma como tal, ni que proclame por los derechos de las mujeres o responda con violencia frente al patriarcado.

Tampoco es suficiente que elabore sus propias teorías para sustentar la ideología que transmite.

El concepto de feminismo está sujeto a las normas de género que impone la sociedad y la cultura. No permanece rígido y estático, sino que se reinventa a sí mismo y busca su propia identidad, en un intercambio dialéctico que nunca tiene una forma definitiva.

Actualmente, las herramientas que encuentra el feminismo para reclamar el lugar de las mujeres en la sociedad a partir del arte, y (y en este caso del arte gráfico-narrativo o verboicónico) son la deconstrucción y el cuestionamiento de esas normas. La obra de William Moulton, a pesar de que se muestra adelantada a su tiempo, y cuyo valor simbólico (cargado de significado “feminista”) persiste en la actualidad, no deja de ser un producto de masas, y como tal está condicionada por ciertas concepciones externas y prejuicios de género correspondientes a la sociedad del momento y a ciertas creencias acerca de la idea de “lo femenino” que se fueron consolidando durante los años de su producción.

Es el mundo actual, dominado por la producción en masa y el consumo, estamos permanentemente en contacto con estímulos de todo tipo, muchas veces asociados a lo sexual y a las relaciones de poder entre los géneros. Debemos tener una actitud crítica que nos permita reconstruir las concepciones de género que se dan en todos los discursos, tanto en aquellos que se expresan como feministas y son dados por válidos por la sociedad (como en su momento fue el de Moulton), como aquellos que no se asumen como feministas. Además es necesario cuestionar sobre qué patrones se rige el propio feminismo, y cuáles son los modos mediante los cuales se puede reaccionar hacia el patriarcado.

[Escriba aquí]

Si alguna vez se debatió si la literatura feminista puede ser escrita solamente por mujeres, creo que ese debate se ha superado y ahora podemos afirmar que no es así, y que los hombres también pueden denunciar al patriarcado. Independientemente del sexo, lo que debe ser revisado y cuestionado siempre es el discurso. Como expresa Judith Butler en su obra *Deshacer el género*, debemos poder destruir y reconstruir aquellas concepciones que nos impiden tener una vida llevadera y que condicionan nuestro modo de actuar ante el mundo, ya sea que estén sustentadas por una teoría psicológica, por los procedimientos de control de las instituciones, por los medios de comunicación, o por nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Patricia Ward. “Literatura y feminismo”. Cadencias, 2014. En línea:

< https://drive.google.com/file/d/0B8ZTQ_GAm3H0UXdsX0g2akRiOGc/view >

Butler, Judith. “Introducción”. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2004.

Moulton Marston, William. Why 100,000,000 Americans Read Comics. En *The American Scholar* Vol. 13, No. 1 (WINTER 1943-44), pp. 35-44.

Daniels, Les; Kidd, Chip. *Wonder Woman: The Complete History*. San Francisco: Chronicle Books, 2000

Moulton Marston, William. *Emotions of Normal People*. New York: Harcourt, Brace & Company, 1928.